

II DOMINGO DE ADVIENTO (B)

1. LA IGLESIA, EN LE ESPERA DE AQUEL QUE VIENE.....

El domingo pasado, abríamos el evangelio de Marcos, el del año B, casi hasta al final: la conclusión del su "discurso" sobre el fin de los tiempos" al que seguía el relato de la Pasión. Procedimiento paradójico, puede ser, y por lo tanto altamente simbólico, ya que es toda la historia que toma sentido, orientado hacia los Retorno del Hijo del hombre. "Velad", no deja de repetir Jesús.

Contrariamente, hoy tomamos el evangelio de Marcos en su comienzo,

- Que declara abierto el tiempo del desempeño de las promesas, traza un itinerario de fe: Comienzo de la B. Nueva (Evangelio) de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios.
- Y presenta la entrada en escena de Juan Bautista: el que realiza lo que anunciaba el profeta Isaías: Preparad el camino del Señor "y llama a la conversión"

2. ... SE PREPARA PARA CELEBRAR NAVIDAD:

Unas lecturas que, proclamando la B. Nueva de Dios en Jesucristo, nos ponen en movimiento: *El Señor, Dios soberano, llega...; Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.*", esta es la Buena Noticia, fuente de un nuevo comienzo, que el profeta era el encargado de anunciar a sus hermanos, al exilio de Babilonia. Dios lo hará nacer de nuevo. Un Éxodo mucho más maravilloso que el primero, estaba a punto de llegar, Sin retraso, habrá que " *Abrir en el desierto un camino al Señor, allanad en la estepa una ruta para el nuestro Dios.*

- Detrás de mi va uno que es más poderoso que yo, proclama Juan B. Él es el mensajero anunciado por el profeta y encargado de preparar la ruta de un nuevo Éxodo. Han llegado los tiempos del cumplimiento de las promesas: es el comienzo de la B. Noticia de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. También el profeta, esta voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, proclama un "bautismo de conversión para el perdón de los pecados.
- Entre la venida de Jesús en nuestra carne y su Retorno glorioso, se nos concede vivir el tiempo de la Iglesia: tiempo que nos ofrece el Dios de larga "confianza" para convertirnos; tiempo donde le esperanza "en un cielo nuevo y una tierra nueva renovar nuestro corazón y nuestra vida.

LA MESA DE LA PALABRA

Primera lectura: Is. 40, 1-11

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Hoy es verdaderamente el domingo de los comienzos. A la vez leemos el Comienzo de la B. N., de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. Ahora leemos el comienzo del libro de la Consolación de Israel: el mensaje de un profeta, discípulo de Isaías, dirigido a un pueblo deportado a Babilonia que duda al creer encontrarse bajo el golpe de un castigo divino irremediable.

Abriéndolo, conjugado en IMPERATIVO, una palabra de consolación: *Consolad, consolad mi pueblo*», porque Dios ha perdonado a su pueblo y el tiempo de su servidumbre llega a su

término: anunciadle que se ha acabado su servidumbre, que le ha sido perdonada la culpa, que ha recibido del Señor doble paga por todos sus pecados.»

Después, pasando progresivamente del imperativo al FUTURO, el anuncio de la venida del Señor de cual se revelará su gloria. Dios, renovando y sobrepasando sus prodigios del pasado, liberará su pueblo, se pondrá en frente de un nuevo Éxodo a través del desierto verdadero, la Tierra prometida: Preparad el camino del Señor, llama la voz profética.

Finalmente, retornando al imperativo, después hablar en presente, el heraldo anuncia la interpelada Jerusalén y llamada la Buena Nueva venida

- como un rey victorioso, viene con poder
- como un pastor, viene con ternura: lleva en brazos los corderos.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Este texto comporta TRES PÁRRAFOS

El lector procurará remarcar

- en el primer párrafo, la palabra de consuelo (Consolad, consolad a mi pueblo), las insistencias y las repeticiones: Consolad, consolad a mi pueblo hablad al corazón de Jerusalén,
- gritadle, que se ha cumplido, su servicio,
- y está pagado su crimen,
- pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados."

En el segundo párrafo, el anuncio de la venida del Señor: (Una voz grita...),

- las consignas para abrir la ruta al Señor::
- "En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios;
-
- la amplitud de la conversión a realizar: que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.
-
- la manifestación del Señor: Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos - ha hablado la boca del Señor"

Al tercero párrafo, el grito del heraldo: (Sube...), los cambios de tiempo:

- de los imperativos del comienzo: Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; Álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:
- al presente de la evocación de la venida del Señor: "Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con el su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres."

EL SALMO 84

Otro salmo característico del Adviento juntamente con el 79 – fue compuesto después del retorno del Exilio (este retorno que anunciaba el libro de la Consolación de Israel, en la primera lectura):

En una primera estrofa, recuerda las intervenciones de Dios, en el pasado, en favor de su pueblo, y muy más notablemente el retorno de la cautividad a Babilonia: renovado el pueblo de Jacob.

Después en otras estrofas donde la plegaria se sostiene para pedir una nueva gracia por hoy día: renuévanos; serénate, no te enojés más.

Finalmente, y este son los versículos tomados para este domingo, el salmista se recoge para escuchar la respuesta de Dios: porque Dios volverá, llevando sus dones: paz, salvación, amor, verdad, justicia y paz...

La Iglesia lo canta reconociendo en Jesús Aquel que ha venido para ir al frente de un nuevo Éxodo hacia la Tierra prometida.

SEGUNDA LECTURA (2 Pe 3, 8-14)

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Convencidos de la inminencia del Retorno del Señor, que esperan con impaciencia, los destinatarios de esta carta se preguntan si el Señor no está tardando en cumplir su promesa.

El autor les responde invocando la misericordiosa paciencia de Dios que no cuenta el tiempo a la manera de los hombres. : *No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.*

¡Pero atención!, el día del Señor vendrá, y llegará como un ladrón, y para hablar de este Día, el autor pide prestado al género apocalíptico sus imágenes tradicionales: *El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia, dejando paso a un cielo nuevo y a una tierra nueva: será el desarrollo de lo obra de Dios en la historia de los hombres y en nuestras propias historias: y este permanecerá por siempre.*

LA ÚNICA MANERA CRISTIANA DE VIVIR, en le espera de este día, es dejar que la novedad de Dios transforme desde ahora nuestras existencias: *Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El LECTOR se esforzará en poner de relieve

Los destinatarios: *Queridos hermanos:*

La respuesta a la pregunta de los destinatarios:

- *No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos.*
- *Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.*

(El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo,)

- La actitud que deben tener los cristianos que esperan con impaciencia el Retorno del Señor:
 - ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.
Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.
 - Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.
Una pausa y decir con una cierta entonación:
(NO: es Palabra de Dios sino.) ¡PALABRA DE DIOS!

COMENTARIO AL EVANGELIO DE MARCOS (Mc 1,1-8)

El comienzo de una nueva historia:

El Evangelio de Marcos se abre con una frase sin verbo, hecha con algunas palabras, elegidas con cuidado, de las que cada una está cargada de sentido: el autor destapa ya el corazón, el núcleo de su mensaje y traza a su lector un itinerario de fe.

- Se trata de un COMIENZO: *En la Biblia, advierte J. Hervieux, el libro del Génesis y otros libros comienzan con ésta palabra. El evangelista, sin duda, ha querido sugerir que Jesús inaugurará una nueva historia santa, una nueva creación.*
- Se trata del comienzo de la BUENA NUEVA (Euangelion (Evangelio) en griego). lo que anunciaba el autor del libro de la Consolación de Israel (primera lectura de hoy) –la Buena Nueva de la iniciativa de Dios en favor de su pueblo- se cumple, toma cuerpo en la historia de los hombres.
- Se trata del comienzo de la Buena Noticia de JESÚS, que ha predicado este Evangelio, antes de ser el objeto después de su resurrección. Lo que es mejor que un libro, mejor que un jubiloso mensaje, esta buena noticia es el mismo Jesús.
- Jesús al que el evangelista Marcos atribuye dos títulos muy fuertes: CRISTO, HIJO DE DIOS.
- Cristo: un título que, para nosotros, ha perdido mucho de su significado primitivo. El biblista P. Boismard decía que "contrariamente a ciertas traducciones, hay que poner una coma entre las palabras Jesús y Cristo para remarcar que ésta segunda palabra (Cristo) es de hecho un título dado a Jesús, y un título "real".
- La palabra "Cristo" se contenta al transcribir (y no ha traducir) la palabra griega CHISTÓS que, en los Setenta, traduce el participio pasivo de un verbo hebreo que significa "ungir": meshiah. Trascrito por: Messias Traducido al griego por: Christós (Ungido). Los

términos Mesías y Cristo, así, son equivalentes; designan una persona que ha sido "ungida" por Dios con un óleo consagrado para este efecto.

Entre los que podían ser consagrados con el óleo santo, el lugar principal, y casi único, se aplica a los reyes que Dios ha escogido para conducir a su pueblo.

Veremos más adelante que la escena del bautismo de Jesús (1, 9-11) será presentada por Marcos como su entronización real.

- Hijo de Dios: en el tiempo de Jesús, este título se atribuye al Mesías; implica a una protección muy especial de Dios hacia aquel que él adopta como Hijo, un lazo privilegiado con él. Pero los apóstoles necesitarán tiempo para descubrir que Jesús es el Hijo de Dios de una manera única; que en su persona es Dios mismo que ha venido entre los hombres. Esto no les será verdaderamente accesible más que después de la resurrección de Jesús, gracias al don del Espíritu de Pentecostés.
- Cristo, Hijo de Dios, dos títulos que responden ya por adelantado a la pregunta que no dejará de escucharse a lo largo de los primeros ocho capítulos del segundo Evangelio: ¿Quién es este hombre? Dos títulos que anuncian las dos grandes partes que estructuran la obra de Marcos:
- Su primera parte nos conducirá hasta la confesión de fe de Pedro: tú eres el Cristo (8, 29).
- La segunda parte nos conducirá a unirnos a la profesión de fe puesta en los labios del centurión romano, al pie de la cruz de Jesús: *Realmente, este hombre era el Hijo de Dios* (15, 39).

B. Standaert, escribe: *EL Evangelio o la Buena Nueva es Jesús mismo, y, con él, la irrupción de los nuevos tiempo, el desgarrar de los cielos, la venida del Espíritu y la fuerza victoriosa sobre los poderes del mal...Las primeras palabras de Marcos son ya, en su inmediatez comprendiendo, este desgarrar donde estallan el nombre nuevo, la nueva presencia: Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Marcos está lleno, y en definitiva, no tiene nada más que decirnos.*

Así y todo después de este título cargado de significación, hete aquí, sin transición, la entrada en escena de JUAN BAUTISTA: *Y Juan Bautista apareció en el desierto.* La citación bíblica (refiriéndose a la vez a Ex. 23, 20; Mal 3, 1; Is 40, 3) que lo introduce, lo inscribe dentro de la gran tradición profética y le presenta como el "mensajero" enviado por el Señor "para preparar la ruta, el camino, como aquel que abrirá el camino a la llegada de Dios en la persona de su Mesías.

- El lugar de su ministerio es el "desierto". El lugar del Éxodo; el lugar a la vez de la prueba y de la revelación de la ternura de Dios; el lugar simbólico de todos los comienzos. Y es precisamente cerca de las aguas del Jordán, aquellas aguas que el pueblo atraviesa para entrar en la Tierra prometida, que él proclama un bautismo de conversión por el perdón de los pecados.
- La irradiación de su palabra se desparrama por toda la Judea y todo Jerusalén. Una manera de decirnos del evangelista, que todo el mundo está afectado por la llamada de este hombre del desierto.
- Su vestido tiene alguna cosa sorprendente. Y también es altamente simbólico, es el mismo del profeta Elías: *Llevaba- dice el libro de los Reyes, un traje de piel de camello y..., en la cintura* (1Re 17, 1-6; 19, 5-8). Una manera, del evangelista, de presentar a

Juan B. como el profeta Elías, el retorno del cual se afirmaba en la época de Jesús, que volvería, para preceder la venida del Mesías.

- Su manera de vivir, muy austera, es la opuesta de la imagen que Jesús dará de sí mismo. Nunca Jesús se distinguirá por un traje especial. Su alimentación no tendrá nada de vegetariana. Beberá vino y comerá carne. Lejos de residir en el desierto como Juan, está el corazón del mundo, con una vida completa, que él estará presente.
- Su papel: inaugurar los nuevos tiempos: *Comienzo de la Buena Nueva* señalando, para esconderse, quitarse de delante de él, de aquel a quien ha venido a anunciar la venida: *Hete aquí aquel que viene después de mí*, declara él- porque marchar detrás de alguien quiere decir ser discípulo suyo – *aquel que es más poderoso que yo. Y yo no soy digno de agacharme a sus pies para deshacer la correa de su calzado*. Indigno de ser discípulo de aquel que viene detrás de él, Juan se declara igualmente ser indigno esclavo suyo. Afirma sin ambages la superioridad del bautismo de Jesús por encima del suyo: *Yo os bauticé con agua; él os bautizará con el Espíritu Santo*.
- El mensaje está claro. Juan se presenta como el precursor de Jesús. Precede, va por delante de aquel que es más poderoso que él. Tiene conciencia de su inferioridad. Él ha de empequeñecer, desaparecer como un esclavo delante de su amo, igualmente indigno de descalzarlo. Sobre todo, reconoce la diferencia fundamental entre su bautismo y el de Jesús. Juan no ha bautizado más que con agua. Jesús bautizará con el Espíritu Santo. La que hace la originalidad del Mesías sobre su precursor, es que el Mesías tendrá el Espíritu. Con el don del Espíritu Santo, que dará después de su resurrección, Jesús, aporta, de manera decisiva, el perdón de los pecados.

Así, desde la primera página de su evangelio, Marcos sitúa en su verdadero lugar a Juan Bautista, su misión y su bautismo. Todos ellos no han sido sino un anuncio y una preparación para la venida del Mesías. Lo que sigue aclarará el estrecho parentesco entre Juan y Jesús, pero también su profunda diferencia.